

1. **Leer** – Lea los versos despacio y con devoción, varias veces. Escriba cualquier palabra o frase que haya resonado más en su mente y corazón:

2. **Meditar** – Ahora, comience a reflexionar sobre los versos leídos y pregúntele a Dios qué quiere decirle a través del pasaje bíblico. **¿Señor, que me estás diciendo con esto?**

3. **Reza** – Responde desde tu corazón a lo que Dios te ha estado hablando. **¿Qué es lo que quieres decirme?** Escribe tu oración al Señor o anota lo que sientas te ha hablado.

4. **Contempla** – Quédate en silencio y disfruta de Su Paz y Su Presencia. **¿Cómo esta Dios llamándote a actuar en respuesta a lo que te ha mostrado y enseñado?**

[1] Mateo 27:54

[2] Fr. John A. Hardon, S.J. Curso Básico de Catecismo Católico; pag. 19

[3] Fr. John A. Hardon, S.J. Diccionario Católico Moderno; pag. 236

[4] Fr. Gabriel de Sta. María Magdalena, O.C.D. Divina Intimidad; Sección 120

[5] Catecismo Juvenil de la Iglesia Católica; 338

[6] El Orden de la Misa

[7] Santo Tomas de Aquino

[8] Juan 14:6

**SIGN UP free for
Link to Liturgy**



¡Conexión Directa!

¿Qué dice el Evangelio según Mateo 21:28-32 - pg. 1

¿Qué dice la Iglesia del pasado y el presente? - pg. 2-3

¿Qué te dice Dios a través de este pasaje? - pg. 4

Lectura del Evangelio – Mateo 21:28-32 – Misal Romano Diario

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: ¿Qué les parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: “Hijo, ve hoy a trabajar en la viña”. Él le contestó: “No quiero”. Pero después recapacitó y fue. Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. Él le contestó: “Voy, señor”. Pero no fue. ¿Quién de los dos hizo lo que quería el padre? Contestaron: El primero. Jesús les dijo: Les aseguro que los publicanos y las prostitutas les llevan la delantera en el camino del reino de Dios. Porque vino Juan a ustedes enseñándoles el camino de la justicia, y no le creyeron; en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron. Y, aun después de ver esto, ustedes no recapacitaron ni le creyeron.

Lectura Espiritual

De Santa Catalina de Siena

¡Oh! ¡Qué dulce y gloriosa es esta virtud de la obediencia, que contiene todas las virtudes! Porque nace de la caridad, y sobre ella se funda la roca de la fe santa, es una reina, y el que la defiende no conoce el mal, sino sólo la paz y el descanso. Las olas tempestuosas del mal no le puede hacer daño porque él navega en tu santa voluntad, oh Dios mío.... Él no tiene ningún deseo que no pueda ser satisfecho debido a la obediencia que le hace desear sólo a Ti, Oh Señor, quien conoces sus deseos y puedes cumplirlos y lo harás. La Obediencia navega sin fatiga y sin peligro entra en el puerto de la salvación. Oh Jesús, veo que la obediencia se conforma a Ti; La veo ir contigo en el pequeño barco de la Santa Cruz. Concédeme, pues, Oh Señor, esta santa obediencia ungida con la verdadera humildad. Es sencilla y sin engaño; trae consigo la luz de la gracia divina. Dame esta perla escondida pisoteada por el mundo, que se humilla para someterse a las criaturas por amor a Ti”.

Mas que Palabras – Lección y Discusión

“Él respondió: ‘No lo haré’, pero luego recapacitó y se fue”

Sabemos que las palabras son poderosas. Cuando decimos que vamos a hacer algo, se espera que seamos “personas de palabra.” También hemos escuchado la frase, “las acciones hablan más que mil palabras.” Aunque las palabras son poderosas, la acción debe seguirles, y la acción habla mas fuerte que las palabras la mayor parte del tiempo. La palabra y la acción van de la mano, y muchas veces nuestras acciones se ven afectadas e influenciadas por palabras, ya sea habladas o escuchadas. Jesús es la Palabra hecha carne. El misterio de la Encarnación es un ejemplo de la unidad entre la Palabra y la acción. Jesús es la Palabra de Dios y esa Palabra hecha carne, la Palabra en acción. ¿Cuántas personas no reconocieron a Jesús en sus enseñanzas

y parábolas, pero lo reconocieron en sus acciones? Al igual que el centurión que frente a la Cruz dijo: “Verdaderamente este es el Hijo de Dios”[1] muchos lo reconocen en sus actos de amor. En la persona de Cristo no hay separación entre la Palabra de Dios y la acción de Dios, que son uno.

“En el misterio de la Encarnación, profesamos con la Iglesia infalible que hay en Cristo dos naturalezas muy distintas: Una humana, como la nuestra y una divina o de una sustancia con Dios el Padre, pero unidas de tal manera que Cristo es una persona y sin cambios de manera que cada naturaleza se mantiene verdaderamente en sí. Él es Dios desde toda la eternidad, y se hizo hombre en el tiempo. Esta unión se llama la unión hipostática, que significa unión personal. Cristo es una sola persona, porque sus dos naturalezas perfectas están unidas en una sola persona .”[2]

Como cristianos, estamos llamados a imitar a Cristo. Por naturaleza, somos humanos; por la gracia, somos divinos. ¿Qué quiere decir esto? Esto significa que nuestra naturaleza es humana, pero por la gracia de Dios se nos ha dado la vida divina, que habita en nosotros por la gracia. Cristo nos muestra cómo unir perfectamente la naturaleza humana con la naturaleza divina. Nuestro objetivo como cristiano es unir nuestra naturaleza humana, que se nos dio en la concepción, con la naturaleza de Dios, la cual nos fue dada como un regalo en nuestro bautismo. “La gracia es el don sobrenatural que Dios, o su benevolencia gratuita, otorga a las criaturas racionales para su salvación eterna. Los dones de gracia son esencialmente sobrenatural. Superan el ser, poderes, y la reclamación de la naturaleza creada, es decir, la gracia santificante, las virtudes infusas, los dones del Espíritu Santo, y la gracia actual.”[3] Somos humanos, por naturaleza, esto es algo natural. Estamos hechos a imagen de Dios, por su gracia divina, que viene en forma sobrenatural. Nuestro objetivo es estar unidos con Dios. “Este estado de unión con Dios, porque ‘el alma que ha alcanzado la plena conformidad y semejanza de voluntad (a la voluntad divina), está totalmente unida a Dios y transformada en Dios sobrenaturalmente.”[4] La unión con Dios no es posible a través de medios naturales por sí solos; es por esto que se nos da la gracia sobrenatural. Si creemos que es imposible estar unidos a Dios, entonces no confiamos en el poder sobrenatural de Dios. Él puede hacer todas las cosas. “La Gracia’, -dice el Papa Benedicto XVI-, ‘está siendo considerada por Dios, el toque de su amor a nosotros. “La gracia no es una cosa, sino la comunicación de Dios mismo con los hombres. Dios nunca da menos que el mismo. En la gracia estamos en Dios.”[5] Por otro lado, cuando no estamos en estado de gracia (pecado mortal) no estamos en Dios.

¿Cómo podemos unir nuestra naturaleza humana con la naturaleza divina que se nos da a través de La Gracia? En primer lugar, si tomamos en serio y participamos en los sacramentos, que son medios de gracia. Podemos prepararnos para ellos, aceptarlos con corazones íntegros y vivirlos. En segundo lugar, podemos recordar que nuestros pensamientos deben ser los pensamientos de Cristo. Nuestras palabras deben ser las palabras de Cristo, y nuestras acciones deben ser las

acciones de Cristo. La palabra “cristiano” significa “pequeño Cristo” - hemos de ser “como Cristo”. Si nuestras palabras se convierten en las palabras de Cristo, entonces hemos unido nuestra naturaleza humana con la vida divina. Nuestra naturaleza humana brilla, irradia luz, y llegamos a ser como Cristo, por, con y en Cristo. Esto es lo que el sacerdote reza en la Gran o final Doxología de la Misa, y los fieles responden: “Amén.” “Por él, y con él, y en él, oh Dios, Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria es suyo, por los siglos de los siglos.” [6] Dios no está superando o destruyendo nuestra naturaleza humana, más bien está perfeccionando nuestra la naturaleza humana a través de la gracia. Por medio del bautismo, compartimos en la “Vida Divina.” La gracia santificante es la “semilla de la gloria” [7] plantada en nuestra alma. Nuestro objetivo debe ser permitir que esta “semilla de la gloria” crezca y alcance su potencial durante nuestra vida. Tenemos una participación en Vida Divina, la pregunta es cuánto vamos a compartir en esta Vida Divina que se nos ha dado. María es perfecta, por, con, y en su Hijo. Los santos fueron perfeccionados y viajaron el camino hacia el cielo por, con y en Jesucristo, que es el camino hacia el cielo Él dijo, “Yo soy el camino, la verdad y la vida”. [8] Por último, podemos recordar que nuestros pensamientos, palabras y acciones están fácilmente influenciados por lo que vemos y oímos **¿Son las cosas que vemos y oímos agradables a Jesús?**

Los cuatro pilares del Catecismo son: Lo que creemos - Como debemos celebrar los misterios Cristianos - Como tenemos vida en Cristo - Como debemos orar. Estos cuatro pilares coinciden con lo que somos como seres humanos. Creemos. Oramos, y vivimos y participamos en la liturgia y los sacramentos. No es suficiente con sólo profesar y creer. No basta con sólo orar y celebrar. Debemos vivir, poniendo en acción nuestra fe, oraciones, liturgia y sacramentos. Debemos vivir lo que creemos, y debemos creer lo que oramos.

La oración es comunicación con Dios Si estamos hablando y escuchando a Dios, necesitamos creer lo que decimos y lo que estamos escuchando. Si nuestra relación con Dios, sin embargo, termina con la conversación, entonces somos como el segundo hijo que habla pero luego no actúa. Debemos, por lo tanto, entrar en la conversación con Dios, creer en las palabras intercambiadas en la conversación, y luego vivir la conversación en nuestra vida.